



# La salvaguarda del patrimonio inmaterial como acuerdo social

Propuesta metodológica para la  
elaboración de planes colaborativos  
de salvaguarda del PCI



**Junta de Andalucía**

Consejería de Cultura  
y Patrimonio Histórico

Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

## CONSEJERÍA DE CULTURA Y PATRIMONIO HISTÓRICO

Consejera de Cultura y  
Patrimonio Histórico  
Patricia del Pozo Fernández

Viceconsejera de Cultura y  
Patrimonio Histórico  
María Esperanza O'Neill Orueta

Secretario General de  
Patrimonio Cultural  
Juan Cristóbal Jurado Vela

Director General de Patrimonio  
Histórico y Documental  
Miguel Ángel Araúz

Director del Instituto Andaluz del  
Patrimonio Histórico (IAPH)  
Juan José Primo Jurado

Edita: Consejería de Cultura y  
Patrimonio Histórico.  
Junta de Andalucía

Proyecto financiado por el Mi-  
nisterio de Cultura y Deporte,  
Gobierno de España, con cargo  
a las ayudas, en régimen de  
concurcencia competitiva, para  
proyectos de salvaguarda del  
Patrimonio Cultural Inmaterial  
correspondientes al año 2019

© de la edición:  
Consejería de Cultura y  
Patrimonio Histórico.  
Junta de Andalucía

Coordinación de la edición:  
Instituto Andaluz del Patrimonio  
Histórico

COORDINACIÓN CIENTÍFICA  
Gema Carrera Díaz, IAPH

AUTORÍA  
Rívia Ryker Bandeira de Alencar  
Gema Carrera Díaz  
Eva Cote Montes  
Cristina Cruces Roldán  
Aniceto Delgado Méndez  
Isabel Durán Salado  
David Florido del Corral  
Andrés Forero Rueda  
Carlos García Bayona  
Ana María García López  
Sara González Cambeiro  
Cristina Isla Palma  
Luis Pablo Martínez Sanmartín  
Mónica Ortiz Sánchez  
Teresa Pacheco Albino  
Fuensanta Plata García  
Victoria Quintero Morón  
Cristina Sánchez Carretero  
Ana Saraiva  
María Pía Timón Tiemblo

EQUIPO EDITORIAL IAPH  
María Cuéllar Gordillo, Cinta  
Delgado Soler, Carmen Guerrero  
Quintero

APOYO EDITORIAL  
Deculturas S. Coop. And.

DISEÑO Y MAQUETACIÓN  
Manolo García nz



Esta obra está bajo una licencia  
Reconocimiento-NoComercial-  
SinObraDerivada 3.0 España  
Creative Commons.

Usted es libre de copiar, distribuir  
y comunicar públicamente  
la obra bajo las condiciones  
siguientes:

- Reconocimiento. Debe  
reconocer los  
créditos de la obra de la manera  
especificada por el autor o el  
licenciador.

- No comercial. No puede utilizar  
esta obra para fines comerciales.

- Sin obras derivadas. No se  
puede alterar, transformar o  
generar una obra derivada a  
partir de esta obra.

Al reutilizar o distribuir la obra,  
tiene que dejar bien claro los  
términos de la licencia de  
esta obra. Alguna de estas  
condiciones puede no aplicarse  
si se obtiene el permiso del  
titular de los derechos de autor.  
Los derechos derivados de usos  
legítimos u otras limitaciones  
reconocidas por ley no se ven  
afectados por lo anterior.

La licencia completa está  
disponible en:

[http://creativecommons.org/  
licenses/bync-nd/3.0/es/](http://creativecommons.org/licenses/bync-nd/3.0/es/)

AÑO DE EDICIÓN: 2021  
ISBN: 978-84-9959-395-1

# **La salvaguarda del patrimonio inmaterial como acuerdo social**

Propuesta metodológica para la  
elaboración de planes colaborativos  
de salvaguarda del PCI

## Presentación

Casi desde sus inicios, ya en la década de los 90 del siglo XX, el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, incorporó, en su Centro de Documentación y Estudios, la perspectiva antropológica en las labores técnicas e investigadoras sobre patrimonio, labor que se hizo especialmente fructífera a partir de la *Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial* de UNESCO (París, 2003).

Así, la elaboración del Atlas del Patrimonio Inmaterial de Andalucía (2008-2014) constituyó para la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico y para el Ministerio de Cultura y Deporte del Gobierno de España una de las grandes aportaciones metodológicas realizadas por el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico en el ámbito del conocimiento y salvaguarda de este patrimonio, incorporándose su propuesta metodológica al Plan Nacional del Patrimonio Cultural Inmaterial aprobado por el Consejo de Patrimonio Histórico en 2011.

En la misma línea, la reciente creación de la Red de Agentes Informantes del patrimonio cultural de Andalucía (IAPH, 2020) garantiza la continuidad y actualización participativa de este instrumento de conocimiento que aporta al patrimonio cultural de Andalucía más de 1800 expresiones culturales difundidas a través de los más variados medios de difusión, incluyendo las dos principales herramientas fundamentales de difusión y publicación de los trabajos realizados en el Centro de Documentación y Estudios: la Guía Digital del Patrimonio Cultural de Andalucía y el Repositorio de Activos Digitales.

Por otra parte, uno de los objetivos del Atlas es detectar los riesgos y problemáticas que afectan a estas actividades con la intención de poner en marcha posibles planes de salvaguarda que exigen una coordinación entre

los protagonistas de este patrimonio, la ciudadanía y un marco institucional articulado. La evolución lógica de este proyecto, siguiendo la trayectoria desarrollada en el IAPH sobre el patrimonio inmaterial desde la antropología social, ha sido la de profundizar en el diseño colaborativo de planes de salvaguarda.

Con esta intención, el IAPH formuló el proyecto PES PCI: Guía metodológica para el diseño de Planes Especiales de Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial, cofinanciado por el Ministerio de Cultura y Deporte, cuyos resultados se muestran en la presente monografía. Conscientes de que la salvaguarda del patrimonio inmaterial depende de una gran variedad de actores sociales y de la coordinación de todos ellos, esta obra colectiva pretende sentar las bases metodológicas con el soporte técnico, conocimientos y agentes necesarios.

Por tanto, me complace presentar esta publicación, cuyo objetivo final es dotar a la administración cultural y a la sociedad de una herramienta versátil y exportable a distintos ámbitos patrimoniales y territoriales que garanticen el necesario acuerdo social e institucional para la salvaguarda de las manifestaciones y expresiones del patrimonio cultural inmaterial, contribuyendo así a la diversidad cultural y al desarrollo sostenible, inclusivo, equitativo y estable, especialmente en Andalucía.

# Índice

p. 09

## **Introducción**

Puntos de partida y estructura de la propuesta metodológica de los planes de salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial como un acuerdo social

Gema Carrera Díaz

## **SESIÓN 1. LA SALVAGUARDA DEL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL EN EL ÁMBITO INTERNACIONAL**

p. 19

### **Capítulo 1**

Medio siglo y una normativa internacional de salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial: entre la diversidad cultural y el “mercado”

Gema Carrera Díaz

p. 52

### **Capítulo 2**

Los planes de salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial en Brasil

Rívia Ryker Bandeira de Alencar

p. 75

### **Capítulo 3**

Los Planes Especiales de Salvaguardia y las metodologías participativas para la gestión del patrimonio cultural inmaterial en Colombia

Ana María García López,  
Andrés Forero Rueda

p. 94

### **Capítulo 4**

El inventario del patrimonio cultural inmaterial en Portugal: retrospectiva y retos para su conservación

Teresa Pacheco Albino,  
Ana Saraiva

## **SESIÓN 2. LA SALVAGUARDA DEL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL EN EL ÁMBITO ESTATAL Y AUTONÓMICO EN EL ESTADO ESPAÑOL**

p. 111

### **Capítulo 5**

La salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial en España. Una visión desde la legislación estatal

Mónica Ortiz Sánchez

p. 132

### **Capítulo 6**

El Plan Nacional de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial: una metodología compartida

María Pía Timón Tiemblo,  
Sara González Cambeiro

p. 150

### **Capítulo 7**

Aproximación al análisis comparado de las medidas de salvaguardia del PCI en la legislación autonómica española

Luis Pablo Martínez Sanmartín

## **SESIÓN 3. LA SALVAGUARDA DEL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL EN ANDALUCÍA**

p. 171

### **Capítulo 8**

Las inscripciones del patrimonio cultural inmaterial en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz. Alcance y cauces de participación social para su salvaguarda

Fuensanta Plata García

p. 195

### **Capítulo 9**

El inventario como instrumento de salvaguarda. El Atlas del Patrimonio Inmaterial de Andalucía. “Un viaje de ida y vuelta”

Gema Carrera Díaz

p. 228

### **Capítulo 10**

El patrimonio cultural inmaterial de Andalucía en las listas de la UNESCO. Una mirada retrospectiva

Cristina Cruces Roldán

p. 249

### **Capítulo 11**

Catálogo de riesgos, medidas y buenas prácticas en la salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial

Eva Cote Montes,  
Cristina Isla Palma

## **SESIÓN 4. DISEÑO DE UNA PROPUESTA METODOLÓGICA COLABORATIVA DE PLAN DE SALVAGUARDA DEL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL**

p. 280

### **Capítulo 12**

¿Qué debe ser un plan de salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial?

Gema Carrera Díaz,  
Fuensanta Plata García

p. 301

### **Capítulo 13**

La salvaguarda del PCI: trenzando acompañamiento etnográfico y procesos participativos

Victoria Quintero-Morón,  
Cristina Sánchez-Carretero

p. 317

### **Capítulo 14**

Todas las voces. La elaboración de mapas de actores para la salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial

David Florido del Corral

p. 336

### **Capítulo 15**

La documentación gráfica, sonora y audiovisual en la salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial

Aniceto Delgado Méndez

p. 356

### **Capítulo 16**

Participación y gestión patrimonial en el IAPH: un taller participativo sobre el alcance de un plan especial de salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial

Isabel Durán Salado

p. 368

## **Referencias bibliográficas y fuentes documentales**

p. 414

### **Carta de Andalucía para la salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial**







## Capítulo 2

# Los planes de salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial en Brasil

Rívia Ryker Bandeira de Alencar,  
Departamento de Patrimonio Inmaterial,  
Instituto del Patrimonio Histórico y  
Artístico Nacional (IPHAN), Brasil

## **1. Antecedentes de la política de salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial en Brasil**

El Instituto del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional (IPHAN) se creó en 1937 para fomentar la inscripción, la conservación, el enriquecimiento y el conocimiento del patrimonio histórico y artístico nacional<sup>1</sup>. En aquella época, su actuación se dirigía únicamente al patrimonio material, toda vez que, de acuerdo con el Decreto Ley 25/37, el patrimonio histórico y artístico nacional estaba apenas formado por el conjunto de bienes muebles e inmuebles. La inscripción es el instrumento utilizado hasta el día de hoy para proteger los bienes culturales de esta naturaleza. Pero en el propio anteproyecto de creación del órgano, elaborado por Mário de Andrade, se entendió en sentido amplio el concepto de patrimonio: las producciones populares o eruditas deberían tratarse del mismo modo, así como los monumentos y las fiestas populares. Sin embargo, en aquel momento no se abordó de aquella forma. A pesar de ello, otras instituciones y la propia sociedad civil desarrollaron a lo largo de los años diferentes iniciativas y proyectos en torno a la dimensión inmaterial del patrimonio por medio de movimientos de apoyo al folclore y la cultura popular (Ryker Bandeira de Alencar 2010, 66).

Así pues, desde los primeros momentos de la aplicación de la política patrimonial en Brasil, trabajadores del IPHAN, intelectuales, folcloristas y movimientos sociales se interesaron por colocar el patrimonio cultural inmaterial bajo el paraguas de la política federal. Las reivindicaciones surtieron efecto a partir de 1988 con la promulgación de la Constituição da República Federativa do Brasil (Constitución Federal), en la cual se cambia la noción de patrimonio histórico y artístico por la más amplia de patrimonio cultural, y se incluye la dimensión inmaterial del patrimonio:

“Artículo 216. Constituyen el patrimonio cultural brasileño los bienes de naturaleza material e inmaterial, considerados individualmente o en conjunto, que hagan referencia a la identidad, las actividades o la memoria de los diferentes grupos que forman la sociedad brasileña, entre los cuales se incluyen:

- Las formas de expresión.
- Los modos de crear, hacer y vivir.



Tambor de Crioula do Maranhão (Edgar Rocha, IPHAN)

- Las creaciones científicas, artísticas y tecnológicas.
- Las obras, objetos, documentos, edificios y demás espacios destinados a las manifestaciones artísticas y culturales.
- Los conjuntos urbanos y sitios de valor histórico, paisajístico, artístico, arqueológico, paleontológico, ecológico y científico.

1. Los poderes públicos, en colaboración con la comunidad, promoverán y protegerán el patrimonio cultural brasileño por medio de inventarios, registros, vigilancia, inscripciones, expropiaciones u otras formas de prevención y preservación.”

Sin embargo, hubo que aguardar doce años la publicación de una legislación específica para el PCI, a saber, el Decreto 3551/2000, de 4 de agosto, por el cual se crean el instrumento de reconocimiento denominado “registro” (en

virtud del artículo de la Constitución Federal mencionado anteriormente) y el Programa Nacional del Patrimonio Inmaterial.

## **2. La legislación sobre el patrimonio cultural inmaterial en Brasil**

Las solicitudes de registro dirigidas al IPHAN serán evaluadas por la Cámara del Patrimonio (un órgano colegiado formado por miembros del Consejo Consultivo del Patrimonio Cultural, que es una instancia del órgano responsable de juzgar las solicitudes de inscripción y registro). Una vez aprobada la propuesta, la instrucción del procedimiento de registro debe seguir lo estipulado en la Resolución 001/2006, de 3 de agosto, del Consejo Consultivo del Patrimonio Cultural<sup>2</sup>.

Una vez concluida la instrucción del procedimiento de registro y aprobada por el Consejo, el bien se inscribe en uno o más de los siguientes libros:

- Libro de los Saberes: para la inscripción de los conocimientos y modos de hacer enraizados en la cotidianeidad de las comunidades.
- Libro de las Formas de Expresión: para la inscripción de manifestaciones literarias, musicales, plásticas, escénicas y lúdicas.
- Libro de las Celebraciones: para la inscripción de rituales y fiestas que caracterizan la vivencia colectiva del trabajo, la religiosidad, el entretenimiento y otras prácticas de la vida social.
- Libro de los Lugares: para la inscripción de mercados, ferias, santuarios, plazas y demás espacios en los que se concentran y reproducen prácticas culturales colectivas.

Los bienes inscritos reciben el título de “Patrimonio Cultural de Brasil” y, a partir de ese momento, el Estado es el responsable de llevar a cabo la promoción y divulgación de tales bienes, de modo que toda la sociedad pueda tener acceso a información sobre sus características, significados y representaciones, entre otros aspectos constitutivos<sup>3</sup>.

De acuerdo con el Decreto 3551/2000, de 4 de agosto:

“Artículo 6. Corresponde al Ministerio de Cultura garantizar al bien registrado:  
I. Documentación por todos los medios técnicos admitidos, correspondiendo al IPHAN mantener una base de datos con el material producido durante la instrucción del procedimiento.  
II. Amplia divulgación y promoción.”

También forman parte de la lista de normas relativas al reconocimiento del PCI a nivel federal la Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial de la UNESCO, de 2003, promulgada por el Decreto 5753/2006, de 12 de abril; la Orden Ministerial [*Portaria*] 299/2015, de 17 de julio, que regula los procedimientos para la realización de actividades y planes de salvaguardia de los bienes registrados como patrimonio cultural de Brasil en el IPHAN; y la Orden Ministerial [*Portaria*] 200/2016, de 18 de mayo, que dispone sobre el reglamento del Programa Nacional del Patrimonio Inmaterial (PNPI).

El PNPI es la instancia que ejecuta la política de salvaguarda a nivel federal, y se organiza en objetivos, principios, directrices, líneas de actuación, procedimientos e instrumentos de ejecución, supervisión y evaluación.

Los objetivos del PNPI son implementar, ejecutar, supervisar y evaluar la política de salvaguarda del PCI; contribuir a la preservación, promoción y revalorización de la diversidad étnica, cultural y lingüística del país, así como a la publicación de información sobre el PCI brasileño; captar recursos y promover la constitución de redes de colaboradores con vistas a la ejecución y gestión compartida de actividades de salvaguardia; e incentivar y apoyar las iniciativas y prácticas de salvaguardia desarrolladas por la sociedad civil.

Entre los principios del Programa Nacional del Patrimonio Inmaterial se encuentran la participación social de los actores que producen, mantienen y transmiten este patrimonio en los procedimientos de identificación, reconocimiento, apoyo y fomento, como *conditio sine qua non*; la descentralización y socialización de los instrumentos de salvaguarda y gestión con vistas a la autonomía de los actores sociales en la preservación de su patrimonio cultural; y la articulación institucional e intersectorial para la ejecución coordinada de políticas públicas y acciones en las que participen diferentes niveles del Gobierno y la sociedad civil, considerando la naturaleza transversal del patrimonio inmaterial.



Sus directrices pasan por promover y difundir la política de salvaguarda del PCI entre todos los grupos, colectividades y sectores que componen la sociedad brasileña; fortalecer y difundir las bases institucionales, conceptuales y técnicas del reconocimiento y revalorización de la dimensión inmaterial del patrimonio cultural; contemplar en su ejecución la diversidad y heterogeneidad de los contextos socioculturales existentes, dando prioridad, siempre que ello sea posible, a los grupos, sectores y regiones menos favorecidos por la acción institucional; promover la salvaguardia de los bienes culturales mediante el apoyo a las condiciones materiales que propician su existencia, a los procesos de transmisión de saberes y prácticas constituyentes de su dinámica, y el fortalecimiento de sus poseedores en cuanto colectividades; promover la gestión compartida del patrimonio cultural inmaterial, coordinando a la sociedad civil y las instituciones gubernamentales, y respetando las diferentes posibilidades de actuación y responsabilización de los actores

Reunión de Maestras del Samba de Roda (Nalva Santos)



implicados; y apoyar, mediando ante las instancias competentes, el reconocimiento y la defensa de derechos difusos, colectivos, de autor, conexos y de propiedad intelectual en lo relativo al PCI y sus poseedores.

El Programa Nacional del Patrimonio Inmaterial cuenta con cinco líneas de actuación:

1. Investigación, documentación e información. Contempla acciones de producción de conocimiento y documentación en sus diferentes modalidades —inventario, mapeo, etc.—, así como la sistematización de información, la creación de bases de datos, el apoyo a la producción y la conservación de acervos documentales y etnográficos considerados fuentes fundamentales de información sobre el patrimonio cultural inmaterial.
2. Reconocimiento y revalorización. Contempla acciones dirigidas a reconocer el valor patrimonial de los bienes culturales inmateriales que constituyen referencias culturales para las comunidades poseedoras y que presentan una continuidad histórica y relevancia nacional, por medio de instrumentos legales de reconocimiento que permitan una amplia divulgación y promoción de esos bienes culturales reconocidos y valorados.
3. Sostenibilidad. Contempla acciones que tienen como objetivo apoyar la sostenibilidad de los bienes culturales de naturaleza inmaterial considerando diferentes focos de actuación, que van desde la transmisión de conocimientos y saberes hasta el fortalecimiento de las condiciones sociales y materiales de continuidad de esos bienes, incluyendo, además, el apoyo a actividades de organización comunitaria y la constitución de instancias de gestión compartida de la salvaguardia en las que participen instancias públicas y privadas.
4. Promoción y difusión. Contempla acciones de divulgación con vistas a la apropiación por la sociedad civil de la política de salvaguarda del PCI a través del desarrollo de programas educativos, de actividades de sensibilización sobre su importancia, y de la promoción tanto de las acciones llevadas a cabo como de los bienes culturales inmateriales.
5. Capacitación y fortalecimiento institucional. Contempla acciones de formación y capacitación de agentes para la gestión de la salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial, incluyendo el apoyo a instituciones

y centros de formación públicos o privados volcados en el desarrollo metodológico en el campo de la preservación y la transmisión de conocimientos tradicionales.

Para hacer viable el trabajo del PNPI, se establecieron tres macroprocedimientos: identificación; reconocimiento; y apoyo y fomento. Cada uno de estos macroprocedimientos incluye sus propios procedimientos e instrumentos. A efectos de lo que aquí nos ocupa, el foco se centra en el macroprocedimiento de apoyo y fomento, y más concretamente en el procedimiento “Llevar a cabo actividades y planes de salvaguardia de bienes culturales inmateriales”.

Resumiendo: los tres macroprocedimientos actúan en conjunto y de manera complementaria para ejecutar la política de salvaguarda. De acuerdo con la Convención de 2003 de la UNESCO, los inventarios deben actualizarse

Taller de construcción de *rabeca* (violín) con Nilo Pereira (Julio Cesar Ponciano, IPHAN)





periódicamente y, por ese motivo, las actividades de identificación (como cartografías, estudios e investigaciones) son permanentes y se llevan a cabo con frecuencia en los bienes registrados. El reconocimiento, es decir, la inscripción en uno o más de los cuatro libros de registro, es lo que da lugar a la prerrogativa acerca de la elaboración y ejecución de un plan de salvaguarda con actividades de apoyo y fomento que tengan como objetivo la continuidad sostenible del PCI<sup>4</sup>.

### **3. Reconocer, ¿y después?**

La finalidad inmediata del registro de un bien cultural es, por una parte, la revalorización de los grupos sociales poseedores y productores, y, por la otra, el reconocimiento de su papel en la formación de la cultura brasileña. Por lo tanto, el IPHAN trabaja para fomentar la participación de los poseedores/productores y de la sociedad en general en la tarea de preservar esos bienes, y para definir las medidas directas que pueden adoptar a nivel federal, estatal y municipal las instituciones públicas y privadas para su apoyo y fomento.

Los efectos de la patrimonialización son los mismos para todos los bienes culturales, con independencia de en qué libros se encuentren registrados, o de qué grupos sociales formen parte. Compete al Estado garantizar la continuidad del PCI de un modo sostenible tanto en su revalorización como en su promoción. Para ello, según se indica en el PNPI, la política de salvaguarda considera como *conditio sine qua non* el punto de vista de los poseedores sobre sus universos culturales, así como las características específicas de tales bienes culturales. Las medidas se adoptan para la colectividad, y buscan beneficiar siempre al mayor número de grupos e individuos. La gestión participativa es el hilo conductor de las actividades del IPHAN, y gira en torno al protagonismo de los poseedores.

En la actualidad, el IPHAN considera que el registro del PCI persigue tres objetivos: la autonomía de los poseedores a la hora de gestionar su patrimonio, la coordinación interinstitucional y la sostenibilidad cultural. Para alcanzar estos tres objetivos, el IPHAN cuenta con cuatro ejes de actuación. Aunque cada procedimiento de salvaguarda deba ser desarrollado respetando las

particularidades del contexto sociocultural de cada bien cultural, gracias al trabajo empírico ha sido posible catalogar ejes de actuación que contemplan tanto el PNPI como la Convención de 2003 de la UNESCO, a saber:

1. Movilización social y alcance de la política: presenta un conjunto de medidas con las que se pretende, por una parte, fomentar la auto-gestión del patrimonio por los propios poseedores y perfeccionar sus aptitudes para relacionarse con las políticas públicas, y, por la otra, delimitar el papel del Estado como mediador institucional y promotor de políticas intersectoriales.
2. Gestión participativa en el procedimiento de salvaguarda: conjunto de medidas con las que se pretende crear y perfeccionar las competencias relacionadas con la planificación, la elaboración, la ejecución y la evolución de las actividades de salvaguarda.

II Congreso del Carimbó (Pierre Azevedo, IPHAN)



3. Difusión y revalorización: conjunto de medidas volcadas en la promoción del patrimonio cultural inmaterial con el objetivo de publicitar su importancia para la sociedad en general.
4. Producción y reproducción cultural: medidas directamente relacionadas con el apoyo al mantenimiento y continuidad de las prácticas y saberes relacionados con el patrimonio cultural inmaterial.

Estos ejes se desdoblán en quince tipos de medidas de salvaguarda que se pueden combinar entre sí para ser adoptadas a largo plazo. Dependiendo del contexto de cada bien registrado, es posible elaborar e implementar un conjunto de medidas, en este caso, el “plan de salvaguarda”, proponiendo actividades a corto, medio y largo plazo.

El eje 1 —movilización social y alcance de la política— presenta tres tipos de actividades:

01. Movilización y coordinación de comunidades y grupos de poseedores: actividades dirigidas al fortalecimiento de la autonomía de los poseedores a la hora de gestionar el patrimonio, empoderándolos para elevar su participación en el terreno de las políticas públicas. Se recomienda celebrar reuniones con poseedores, y crear foros tanto presenciales como virtuales. De este modo, se espera consolidar la autonomía de los poseedores a la hora de gestionar su patrimonio, y mejorar su participación en las políticas públicas en general.
02. Coordinación institucional y política integrada: actividades dirigidas a la integración de la salvaguarda con diferentes programas de políticas públicas y/o el desarrollo de proyectos integrados en las diferentes instancias públicas. Mediar con otras esferas, públicas y privadas, para la revalorización del bien registrado y de su poseedores.
03. Investigaciones, mapeos e inventarios participativos (con inclusión en los propios equipos de investigación de personas oriundas de los universos investigados) como continuidad de la producción de conocimiento tras el registro, con el objetivo de ampliar o mejorar el conocimiento de ese universo cultural y el contexto de la salvaguarda; e identificación de nuevos grupos y poseedores/productores no contactados durante la investigación para el registro. Los equipos de investigación deben estar formados en buena medida por poseedo-

res. Se producen documentos escritos y audiovisuales, pero también diagnósticos y propuestas de acción política, materiales para los medios de comunicación —a través de la publicación de resultados en revistas, páginas web, etc.—, y encuentros. Con todo ello, se consigue una mejora del conocimiento sobre el bien, una mayor visibilidad del bien cultural en las esferas local, municipal y/o estatal, la formación de investigadores entre los propios poseedores, y la edición y difusión de los resultados de la investigación.

En el eje 2 —gestión participativa en el procedimiento de salvaguarda— encontramos dos tipos:

01. Apoyo colectivo deliberativo y elaboración del plan de salvaguarda: actividades dirigidas a la creación y mantenimiento de colectivos deliberativos, al fortalecimiento de colectivos preexistentes y a la oferta de personal técnico y de documentos para la orientación de poseedores; pero también apoyo, financiación y organización de reuniones y seminarios; promoción de la sensibilización y movilización de instituciones que desarrollen políticas afines para integrar el colectivo deliberativo y participar de la planificación y el seguimiento de la salvaguarda; y apoyo para la elaboración de una planificación de las actividades en el formato del plan de salvaguarda.
02. Formación de gestores para la implementación y aplicación de políticas patrimoniales: actividades de carácter pedagógico dirigidas a perfeccionar la comprensión y el trabajo de los poseedores, mediadores y poderes públicos en la gestión del PCI por medio del apoyo a la celebración de talleres, seminarios, cursillos o elaboración de manuales dirigidos a los diferentes públicos, con orientación sobre las políticas.

El eje 3 —difusión y revalorización— presenta cinco actividades:

01. Difusión del universo cultural: con esta actividad —directamente relacionada con las atribuciones otorgadas por el Decreto 3551/2000— se pretende brindar a los diferentes sectores de la sociedad en general contenidos sobre el universo cultural relacionado en diferentes soportes y medios de comunicación.

02. Constitución, conservación y consulta de acervos: actividades dirigidas a salvaguardar y publicar la base documental sobre el universo del bien cultural registrado, además de proporcionar la infraestructura adecuada para el alojamiento y consulta de tales documentos.
03. Actividades educativas para diferentes públicos: se trata de intervenciones pedagógicas para diferentes sectores sociales, como pueden ser los escolares, los investigadores, los técnicos y gestores de instituciones públicas o privadas, etc. Contemplan la preparación de contenidos dirigidos a esos sectores: visitas guiadas, conferencias o talleres.
04. Concurso de proyectos y premios para iniciativas de salvaguarda: actividades dirigidas al fomento de iniciativas relacionadas con la salvaguarda del PCI, sobre todo las llevadas a cabo por los poseedores de los bienes registrados.
05. Ampliación del mercado para el exclusivo beneficio de los productores primarios de los bienes culturales inmateriales (actividad exclusiva para bienes culturales cuya relación con el mercado se contemple en el dossier de registro como estructurante del universo cultural en cuestión): estas actividades se pueden configurar como apoyo a la participación en ferias y exposiciones, la instalación de puntos de venta, la confección de etiquetas diferenciadas o catálogos de venta, la divulgación en diferentes medios de comunicación y la mediación institucional para la promoción diferenciada del bien cultural en cuanto patrimonio en el mercado.

Y, por último, el eje 4, relativo a la producción y reproducción cultural, ofrece cinco medidas:

01. Transmisión de saberes relativos al bien cultural registrado: actividades de apoyo a la continuidad del PCI en cuanto práctica vivida que fomenten el aprendizaje de las nuevas generaciones y otros sectores de poseedores, dentro del grupo o comunidad en la que tradicionalmente se cultiva, por medio de la celebración de talleres, cursos u otras dinámicas de transmisión propias de cada contexto, y sin perder de vista la posibilidad de ofrecer ayudas que garanticen la asistencia del alumnado, así como una remuneración para el profesorado y la adquisición de materias primas y otros materiales.

02. Apoyo a las condiciones materiales de producción: actividades directas o indirectas para facilitar la obtención o adquisición de materias primas (barro, madera, cuero, telas, accesorios, etc.) o equipos necesarios (sierras, cinceles, tijeras, etc.), y ayuda para la adaptación de espacios comunes para la producción y reproducción del bien cultural. Estas actividades se pueden realizar por medio de la contratación de compras o a través de la mediación institucional (por ejemplo, para la elaboración de planes de gestión medioambiental o la cesión de espacios para talleres, entre otros).
03. Ocupación, aprovechamiento y adaptación del espacio físico para la creación de centros de referencia de bienes registrados: actividades dirigidas a la adquisición de infraestructuras para centros de referencia; construcción, reforma y acabados; y montaje y señalización de la exposición permanente. El objetivo del centro de referencia es brindar un espacio “neutro” en el que se unan los diferentes grupos y sectores relacionados con el bien cultural. Es decir, el centro de referencia no se puede entender apenas como la sede de un grupo, o un lugar para atender a grupos concretos. Se espera que el centro de referencia haga posible la revalorización y salvaguarda del bien cultural registrado, y que permita el acceso de la población al patrimonio cultural.
04. Atención a la propiedad intelectual de los saberes y derechos colectivos: actividades de apoyo y asesoramiento para auxiliar a las decisiones de los poseedores en situaciones que afecten a los derechos colectivos y de propiedad intelectual relativos a los saberes asociados a los bienes registrados.
05. Medidas administrativas y/o judiciales para la protección frente a las amenazas o daños al bien cultural registrado: actividades de mediación institucional de naturaleza administrativa y judicial diseñadas para situaciones excepcionales y complejas relacionadas con la amenaza o el daño a los bienes registrados. Exigen aunar los esfuerzos de los poderes públicos y la sociedad civil.

Estos ejes y tipos constituyen la base para la elaboración de planes de salvaguardia.



Investigadores indígenas Wajãpi y sus producciones bibliográficas (Heitor Reali, IPHAN)

#### **4. ¿Qué es un plan de salvaguarda?**

Antes de tratar el plan de salvaguarda propiamente dicho, es importante considerar la estructura organizativa del IPHAN y cómo se constituye el escenario para su actuación. Para el desarrollo del “procedimiento de salvaguardia”<sup>5</sup> del bien registrado, el IPHAN actúa por medio de la Coordinadora General de Promoción y Sostenibilidad del Departamento de Patrimonio Inmaterial (CGPS/DPI), que se encuentra en la sede del IPHAN, en Brasília, y de las superintendencias estatales (SE) presentes en los 27 estados de Brasil.

La CGPS es la responsable de brindar orientación sobre las directrices para la elaboración de medidas, asesorar a las SE, promocionar el intercambio entre los diferentes actores que intervienen en la salvaguarda de los bienes regis-





Reunión de salvaguarda de Samba de Roda (Nalva Santos)

trados, promover la coordinación de las medidas de salvaguarda y atender otras cuestiones de gran alcance, como la coordinación interinstitucional a nivel federal. Las SE son las unidades que entran en contacto y mantienen un diálogo directo con los poseedores y las instituciones colaboradoras locales, y ejecutan las medidas diseñadas para su jurisdicción.

La salvaguarda del bien registrado debe contemplarse como un procedimiento en el cual los poseedores se movilizarán con el IPHAN y con otros colaboradores para identificar con mayor detalle la situación en la que se encuentra el bien cultural, es decir, reconocer los posibles problemas a los que hay que hacer frente para garantizar la continuidad de la práctica, definir aspectos de la producción que deben ser reforzados, reflexionar sobre los posibles medios que permitan resolver tales cuestiones, diseñar estrategias de ejecución, señalar e implicar a instituciones públicas de las



tres esferas de la gestión pública que desarrollen políticas afines al objeto de la salvaguarda, y participar y realizar un seguimiento de la adopción de las medidas previstas (IPHAN 2017, 13).

Para la elaboración de medidas y planes de salvaguarda, las SE deberán permanecer en contacto con los diferentes grupos y sectores del bien registrado, para que el trabajo se desarrolle de un modo global y respetando la diversidad de poseedores de la práctica cultural (maestros, aprendices, jóvenes, ancianos, hombres, mujeres, linajes y habitantes de poblados cercanos o distantes de los principales centros urbanos, entre otros). La actuación del IPHAN deberá atender siempre a las colectividades y al mayor número posible de poseedores. Así pues, deberá trabajar para mantener un diálogo en el que todos los poseedores se sientan representados. Hay que tener en cuenta que la realidad de cada bien cultural y la realidad de los grupos que lo practican presentan características propias, y necesitarán actuaciones diferentes para su salvaguarda (IPHAN 2017, 14).

En este contexto, y a la vista de los ejes y tipos de actividades mencionados, es posible elaborar un plan de salvaguarda, que es, en primer lugar, un conjunto de medidas coordinadas en torno a objetivos previamente definidos, como la proposición de actividades a corto, medio y largo plazo. En segundo lugar, se elabora por medio de una gestión participativa, orquestada por los poseedores del bien cultural, y con distribución de responsabilidades entre diferentes instituciones. Y, finalmente, es una herramienta de gestión que sirve de guía para lograr una mejora de las condiciones de producción y reproducción del PCI: indica cuál es la situación en la que se encuentra el bien en cada momento, y cuáles son los caminos que habrá que recorrer para alcanzar la sostenibilidad.

## **5. Etapas de la elaboración de un plan de salvaguarda**

Para elaborar un plan de salvaguarda es necesario realizar, en primer lugar, un diagnóstico de la situación del PCI en el que se señale qué aspectos deben mejorar. Para este diagnóstico, se recomienda utilizar herramientas participativas de planificación estratégica. Es imprescindible observar los



El “bumba-meu-boi”, Complejo Cultural de Maranhão (Edgar Rocha, IPHAN)

contextos y particularidades de los poseedores del PCI. Pero no existe una fórmula para ello. Cada caso es único, ya que las especificidades deben ser tratadas precisamente en sus diferencias. Así pues, hay que echar mano de la sensibilidad antropológica para elegir o crear metodologías que respondan a las especificidades y necesidades locales.

Tras el diagnóstico, es necesario definir por consenso cuáles van a ser los objetivos de la salvaguarda en ese momento. Es decir, QUÉ se pretende apoyar, mejorar y promover. A continuación, se define CÓMO se podrán alcanzar esos objetivos: ¿cuáles son las acciones necesarias? ¿Y QUIÉNES son los actores responsables de cada acción? Un plan de salvaguarda puede incluir acciones que se encuentren en diferentes ámbitos de las políticas públicas, como en el sector educativo, por ejemplo. En estos casos, las acciones dirigidas a fomentar la participación de otros órganos de gobierno

deben demostrar su aptitud y compromiso con la finalidad de la acción patrimonial. La última etapa de la elaboración es la organización de las demandas. ¿CUÁNDO se realizarán? Se deberá presentar un calendario de actividades que incluya el plazo de ejecución.

Por lo tanto, un plan de salvaguarda debe responder obligatoriamente a estas cuatro preguntas: ¿Qué? ¿Cómo? ¿Quién? ¿Cuándo? Y esto es así porque, para alcanzar resultados eficaces, no basta con señalar los problemas o proponer actividades. Es necesario también distribuir las tareas, responsabilizar a las partes implicadas e identificar los medios de realización y el plazo de ejecución. Desde esta perspectiva, es posible observar la necesidad de ajustes, proponer la renovación de los procedimientos y comprobar la efectividad de las acciones.

## **6. Supervisión y evaluación de los procedimientos de salvaguarda**

A modo de conclusión, se presentará de manera muy resumida la metodología de supervisión y evaluación de los procedimientos de salvaguarda utilizada por el IPHAN. Este seguimiento permite comprobar el éxito de los tres objetivos de la política: autonomía de los poseedores, coordinación interinstitucional y sostenibilidad cultural. Para llevar a cabo esa comprobación se utilizan once indicadores de carácter cuantitativo: grado de movilización y coordinación de los poseedores; grado de representatividad de los diferentes sectores en los canales de interlocución con el IPHAN; frecuencia de las actividades previstas y ejecutadas por iniciativa de los propios poseedores; grado de comprensión de la gestión patrimonial que tienen los poseedores; grado de protagonismo de los poseedores en relación con los poderes públicos e instituciones colaboradoras sin dependencia de la intervención directa del IPHAN; grado de coordinación de los agentes, entes, entidades e instituciones en favor de la salvaguarda; cantidad de colaboradores institucionales comprometidos con la realización de actividades de salvaguarda; frecuencia de las actividades de salvaguarda llevadas a cabo en coordinación con colaboradores institucionales; frecuencia de las actividades de difusión y revalorización; frecuencia de las actividades de apoyo a la transmisión de

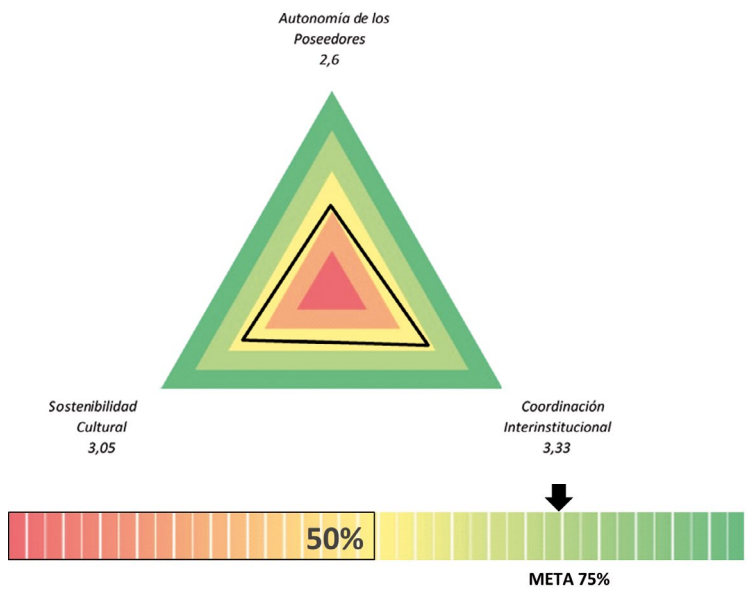
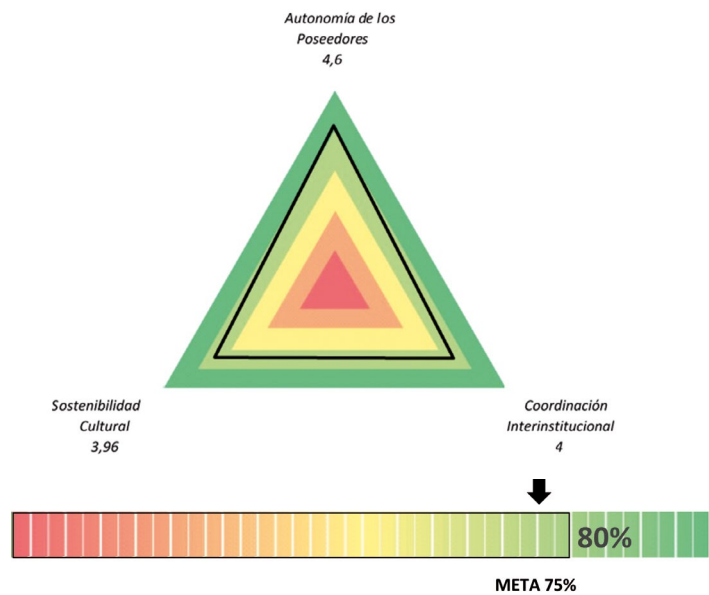
saberes intergeneracionales; y cantidad de iniciativas, proyectos y programas públicos o privados dirigidos a la salvaguarda del bien cultural (con independencia de la participación del IPHAN).

Para poder realizar un análisis cualitativo de esos procedimientos, también se evalúan cuatro contextos del PCI: el contexto medioambiental, para conocer la situación del acceso a las materias primas y a los medios de producción; el contexto sociopolítico, para analizar la situación del escenario para el ejercicio de los saberes y prácticas; el contexto de las normativas legales, para conocer las normas y leyes favorables y desfavorables en diferentes ámbitos; y, finalmente, el contexto económico de los productos y servicios resultantes de la práctica cultural (en los casos en que la relación con el mercado se incluya en el registro). Para ello, se utiliza la herramienta de análisis DAFO para la observación de las fortalezas, las oportunidades, las debilidades y las amenazas relativas a los ambientes internos y externos de tales contextos.

Los resultados de la evaluación se ilustran mediante dos figuras que muestran el éxito de los tres objetivos: un gráfico radar (o “triángulo”) y otro en barra (o “termómetro”).

Cada vértice del triángulo representa a uno de los tres objetivos (autonomía, coordinación y sostenibilidad). La puntuación obtenida al medir los once indicadores dibuja un triángulo de líneas superpuesto al triángulo de colores. El gráfico resultante muestra la situación de cada objetivo en el momento de la evaluación de acuerdo con el color en el que se encuentra: las rayas verde claro y oscuro indican que el objetivo está teniendo éxito. La raya amarilla indica que el desarrollo se encuentra a medio camino. Las partes naranja y roja indican un estado incipiente. El objetivo es lograr mantener simultáneamente los tres vértices en las rayas verdes del gráfico.

En el triángulo superior (página 72) tenemos un buen procedimiento de salvaguarda en el que los tres vértices del gráfico formado por el resultado de la evaluación (el triángulo de líneas oscuras) se encuentran en las partes verdes. En el triángulo inferior (página 72), por el contrario, el gráfico muestra que es necesario estimular el desarrollo de las actividades en los tres frentes, tal y como demuestra el gráfico situado en la parte amarilla.



A su vez, el gráfico de barra, o “termómetro”, indica el porcentaje global de consecución de los objetivos. Obsérvese que la meta no es la consecución del 100% de los objetivos, sino el 75%. Esto es así porque, tras veinte años de ejecución de la política de salvaguarda en Brasil, el IPHAN ha desarrollado un criterio con respecto a los retos y complejidades de acompañar al PCI tanto en el ámbito de las comunidades como en relación con los poderes públicos. También es necesario tener en cuenta la propia dinámica cultural y los cambios que se producen en las comunidades y colectividades como consecuencia de diferentes factores, incluso los ajenos a su voluntad. Así pues, se considera que un procedimiento de salvaguarda que alcance y mantenga un 75% de los objetivos de la política es satisfactorio.

El uso de estos gráficos ha ayudado a percibir los escenarios del patrimonio cultural inmaterial con respecto a la política de salvaguarda, y ha aportado datos relevantes para la toma de decisiones y el perfeccionamiento de las conductas institucionales. A propósito, la política de salvaguarda también se encuentra en constante actualización, ya que el universo fundamentalmente dinámico del PCI no se puede abordar con perspectivas e instrumentos obsoletos.

## Notas

1. La Ley 378/1937, de 13 de enero, de nueva organización del Ministerio de Educación y Salud Pública, creó el Servicio del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional. Posteriormente, pasó a denominarse “Instituto”.
2. La Resolución 001/2006, de 3 de agosto, presenta los procedimientos a seguir tanto para la solicitud del registro por parte de las instancias interesadas como para la instrucción del procedimiento administrativo que elaborará el “dossier de registro”, es decir, el conjunto de documentos que serán evaluados por el Consejo.
3. En la actualidad, son cuarenta y nueve los bienes registrados en uno o más libros. Seis de ellos se encuentran en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, y uno en la Lista de Salvaguardia Urgente, ambas de la UNESCO. Los bienes culturales registrados y los documentos relacionados con su inscripción se pueden consultar en la página del IPHAN en Internet. Disponible en: <http://portal.iphan.gov.br/pagina/detalhes/122> [Consulta: 15/06/2021].
4. Los detalles de los macroprocedimientos, procedimientos e instrumentos del PNPI se pueden consultar en la Orden Ministerial [Portaria] 200/2016, de 18 de mayo, que dispone sobre el reglamento del Programa Nacional del Patrimonio Inmaterial (PNPI).
5. Se entiende por procedimiento de salvaguardia el escenario sociopolítico conformado por poseedores, IPHAN y colaboradores para reflexionar sobre el contexto de los bienes, con el objetivo de proponer y adoptar medidas de salvaguarda para su promoción y de apoyo a la sostenibilidad cultural (IPHAN 2018, 21).